

EL SOCIALISMO: PROBLEMAS, ESPERANZAS, NECESIDAD.

José Carlos Valenzuela Feijóo.¹

Examinar el problema del socialismo, de su evolución y posibilidades, es una tarea especialmente compleja. Y hacerlo en una corta exposición oral, pudiera resultar hasta irresponsable. No obstante, como también se está entregando el libro que hemos escrito sobre el problema,² y tomando a éste como apoyo de “retaguardia”, nos permitiremos, empleando una óptica muy selectiva, llamar la atención sobre unos pocos problemas. O sea: a) “llamar la atención”, más que entrar en un examen cuidadoso y sistemático; b) discutir sólo algunos problemas. Pocos, pero fundamentales.

I.- ¿Qué debemos entender por socialismo? ¿Y qué por comunismo?

Socialismo. Entendido como modo de producción podríamos decir, como primera aproximación, que se trata de una economía en la cual: a) existe un sector de propiedad social (estatal) anclada básicamente en la industria, en su núcleo más decisivo; b) este sector se mueve con cargo a una planificación conjunta, la que decide la ruta del desarrollo ampliado del sector y que, a su vez, arrastra al sector privado-mercantil aún vigente; c) el Estado es una organización política de nuevo tipo, en que los de abajo mandan a los de arriba y responde los intereses de conjunto y de largo plazo de la clase obrera. Lo cual, se aplica especialmente a las decisiones del plan; es decir a los modos de apropiación y uso del excedente económico.

El socialismo también es una fase de transición. La cual conecta al capitalismo que se derrumba y al comunismo que se empieza a construir. Por consiguiente, tenemos que la fase socialista sólo se entiende bien si se tiene claro su meta de largo plazo, la constitución de una sociedad de tipo comunista.

¿Qué entender por una formación económica y social comunista?

1. Propiedad colectiva.

Esto significa: a) poder patrimonial unificado y colectivo; b) apropiación del excedente unificada y colectiva. Es el colectivo de trabajadores el que decide qué uso darle al producto excedente. Por consiguiente, es este colectivo el que decide los mismos destinos del desarrollo de la sociedad.

2.- Gestión planificada de la economía. Algo que se deduce del tipo de propiedad que

¹ Departamento de Economía, UAM-I.

² Ver José Valenzuela Feijóo, “Del capitalismo al socialismo. Problemas de la transición” (en prensa).

tipifica al sistema comunista. Esta gestión planificada tiene como antecedente y condición de base indispensable, un muy alto grado de socialización de las fuerzas productiva. Siendo este rasgo el que posibilita y exige la planificación colectiva. Valga también indicar, si existe este muy alto grado de socialización y la propiedad es privada y muy concentrada, la economía será regida, en lo fundamental, por la planeación corporativa. O sea, una pequeñísima parte de la población (en el orden del 0.1%) pasa a determinar los destinos del conjunto.

Entretanto, si la gestión planificada responde a las decisiones del conjunto, esto se traduce, por primera vez en la historia, en una verdadera real libertad de los humanos. ¿Por qué? Porque es el colectivo social el que decide los rumbos que asumirá el desarrollo de la sociedad.

3.- No-mercantil. Como el poder patrimonial opera en términos unificados, el nexo mercantil desaparece. O sea, en la sociedad comunista no hay mercancías ni dinero. Con lo cual, las relaciones sociales dejan de ser mediadas (y ocultadas) por el mercado y el dinero.

4.- Aporte personal al producto y norma distributiva.

Se aplica aquí el principio “de cada cual según su capacidad y a cada cual según sus necesidades”. Se rompe, por lo tanto el viejo principio (más declarado que cumplido) de que “tanto aportas, tanto recibes”. Esta norma es la que aplica igual rasero para personas desiguales y, por consiguiente, no es plenamente igualitaria y más bien tiende a amplificar las desigualdades.

5.- Relaciones sociales solidarias y gratificantes. El hombre ya no será “el lobo del hombre” y, en el nuevo contexto, “*el libre desenvolvimiento de cada uno, será*

la

condición del libre desenvolvimiento de todos.”³

Cuando se delinear los rasgos básicos de la fase comunista, suele surgir una duda e interrogante: ¿no estamos en presencia de otro sueño u utopía, como las que han llenado la historia desde los tiempos más antiguos? Y no olvidemos que utopía, en su sentido más literal, significa algo no realizable. Un simple sueño o buen deseo. No obstante, en el caso que nos preocupa, se sostiene que no se trata de una simple utopía, sino de una *posibilidad real*, la que *empieza a ser preparada por el mismo desarrollo del modo de producción capitalista*.

II.- ¿Dónde y cuándo emergerá el socialismo?

El socialismo, tiene sentido real (al menos potencialmente) como un régimen que sucede y reemplaza al sistema capitalista. En consecuencia, su eventual origen exige de la presencia de relaciones capitalistas de producción.

De acuerdo a las previsiones teóricas y a la experiencia histórica conocida, se puede señalar que el paso al socialismo puede tener lugar en países capitalistas desarrollados (visión de Marx y Engels) o en países subdesarrollados. En estos últimos, las relaciones

³ C. Marx y F. Engels, “El Manifiesto Comunista”, pág. 130. Edic. Progreso, Moscú, 1991.

capitalistas de producción coexisten con formas pre-capitalistas y, por lo mismo, se sostiene que las eventuales revoluciones tienen que cumplir no sólo las tareas propias de la construcción del socialismo sino, además, deben cumplir las tareas de la revolución demoburguesa que todavía no han sido satisfechas. O sea, para desarrollar el socialismo, tienen que también desarrollar a fondo el capitalismo. En estos países, según señalaba Lenin, la revolución entendida como *destrucción del antiguo orden*, no es extremadamente difícil. Por el contrario, entendida como *construcción de un nuevo orden*, resulta compleja y problemática.

Y lo que muestra la experiencia histórica hasta ahora conocida, las dificultades se acercan bastante a lo que pudiera ser una imposibilidad.

En lo que sigue, concentramos la atención, inicialmente, en las posibilidades de la revolución socialista en los países capitalistas más desarrollados.

III.- Socialismo en el polo desarrollado.

Cuando se habla del avance al socialismo en los países capitalistas más desarrollados conviene distinguir entre las condiciones necesarias y las que son suficientes para dicho salto.

Las necesarias se pueden también entender como pre-condiciones, las que posibilitan la implantación de un régimen socialista. Empezamos por las de carácter económico:

- a) Altos niveles de *productividad del trabajo*.
- b) Alto grado de *concentración de la producción*. Esto, va asociado a grandes escalas de producción, con la consiguiente aglomeración de trabajadores, lo cual, a la vez, nos indica que la planificación o regulación corporativa, se impone sobre la mayor parte de la fuerza de trabajo y de las actividades de producción
- c) En el capitalismo más desarrollado, también encontramos, en íntima conexión con los rasgos a) y b), un *alto grado de socialización de las fuerzas productivas*. Es decir, existe un proceso altamente *cooperado* y con unidades económicas que poseen vastos y regulares nexos, hacia adelante o hacia atrás. Se trata de una interdependencia *estructural* que implica vínculos previsibles y que, por lo mismo, posibilita una *gestión económica planificada*.
- d) Se dispone de una *fuerza de trabajo altamente calificada*. Asimismo, con un alto porcentaje de personas con capacidad para decidir en términos *autónomos* y *racionales*.

También hay condiciones *políticas* necesarias. Podemos indicar las más decisivas:

- a) La clase obrera debe ser, en términos cuantitativos, la clase social más numerosa.
- b) Lo cual, también implica: las clases que se asientan en formas no capitalistas, como el campesinado y la pequeña burguesía urbana (artesanal), tienen un peso cuantitativo marginal. De fondo, esto implica una economía altamente homogénea.

- c) A nivel de fábrica, la clase obrera debe estar muy concentrada. Por ende, opera “el efecto de aglomeración”, el que impulsa el desarrollo de una clase obrera con gran capacidad para organizarse y desplegar una actividad política que puede ser muy eficaz. Sea para lograr reformas positivas o, inclusive, para avanzar a una actividad política revolucionaria.
- d) La clase obrera debe operar con un nivel de conciencia de clase y de organización política, que alcance por lo menos un piso o *nivel significativo*. Es decir, que opere como un basamento desde el cual se pueda aprovechar en favor propio la emergencia de una posible situación revolucionaria.

Para Marx y Engels, el socialismo con orientación comunista debía emerger en los países capitalistas más desarrollados. Es decir, el desarrollo más elevado del capitalismo era el que debía conducir a la emergencia del nuevo orden. En sus palabras, “el comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción “coincidente” o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.”⁴

También apuntaban que “la propiedad privada sólo puede abolirse bajo la condición de un desarrollo omnilateral de los individuos, precisamente porque el intercambio y las fuerzas productivas con que se encuentren sean omnilaterales y sólo puedan asimilarse por individuos dotados de un desarrollo también omnilateral, es decir, en el ejercicio libre de una vida.”⁵

IV.-Factores que presionan por la insurgencia de la clase obrera.

1) La condición social que tiene en la fábrica: el trabajo enajenado.⁶

En el capitalismo, la condición social del trabajador es dura y poco gratificante en términos de su posible realización personal. En términos más precisos, se sostiene que el trabajo asalariado es un trabajo enajenado. O sea, un trabajo que parece ajeno, obligado y externo al que lo despliega.

El fenómeno del trabajo enajenado es complejo y aquí nos limitaremos a indicar sólo algunas de sus dimensiones básicas.

a) Enajenación respecto al trabajo desplegado.

Las empresas modernas funcionan con una detallada división del trabajo acorde a las funciones básicas que deben satisfacer. Simplificando al máximo podemos distinguir: i) tareas de creación (o innovación) del producto, de diseño y de planeación del proceso productivo; ii) tareas de dirección, coordinación y control del trabajo colectivo; iii) las tareas de ejecución. En el capitalismo, las dos primeras funciones son monopolizadas por la gerencia capitalista y la clase obrera se ve reducida a las funciones de simple ejecución. Según Braverman, opera el “principio de separación de la concepción y de la ejecución”

⁴ C. Marx y F. Engels, “La ideología alemana”, pág. 37. Edic. Cultura Popular, México, 1987.

⁵ *Ibidem*, pág. 526.

⁶ Articular las consecuencias del trabajo enajenado con la capacidad de dirección política que se le atribuye a la clase obrera es un tema muy complejo que aquí, por lo mismo, no discutiremos.

agregando que “sea para asegurar el control de la gerencia como para abaratar al obrero, la concepción y la ejecución deben funcionar como esferas separadas del trabajo”. Inclusive, en el plano de la pura ejecución, las tareas se desmenuzan ad-infinitum con el afán de lograr rutinas simples, veloces y descalificadas: Se trata de: i) abaratar el valor de la fuerza de trabajo, por la ruta de la simplificación de las tareas; ii) subordinar al obrero, por la vía de monopolizar las actividades creadoras; iii) embrutecer a la mano de obra, por la vía de someterla a tareas rutinarias ajenas al pensamiento y la imaginación creadora.

La consecuencia, para el obrero, es que pasa a considerar el trabajo como una maldición. Según Marx, “el carácter enajenado del trabajo que realiza se manifiesta en toda su pureza en el hecho de que el trabajador huye del trabajo como de la peste, en cuanto cesa la coacción física o cualquier otra que lo constriña a realizarlo.” Agrega: “el obrero sólo se siente como un ser que obra libremente cuando despliega sus funciones animales, cuando come, bebe y procrea (...). Lo animal se trueca en lo humano y lo humano en lo animal.”

b) Enajenación respecto a los resultados.

En las grandes fábricas, el obrero se siente absolutamente desligado de los productos que se generan. Una situación muy diferente a la que encontramos en el artesano más tradicional, el que siente que en su obra (o producto) se materializa su capacidad creadora, su esfuerzo y demás. En la fábrica capitalista, lo usual es que al obrero le preocupe un reverendo cacahuete el producto que se genera: puedes ser un automóvil, un refrigerador, un celular, un fusil, alimentos envasados, cuadernos, zapatos, etc. Todo le resulta indiferente: no se siente ligado, ni emocional ni intelectualmente, al producto que se genera. Éste, le es del todo extraño.

c) Enajenación del hombre respecto al hombre.

Recordemos a algunos autores especialmente agudos: a) Spinoza: “los hombres pueden procurarse lo que necesitan mucho más fácilmente por medio de la ayuda mutua y sólo con sus fuerzas unidas pueden evitar los peligros que los amenazan por todas partes”⁷; b) Diderot: “la lucha del hombre contra la naturaleza es el primer principio de la sociedad (...) todo lo que tiende a aislar al hombre del hombre tiende igualmente a debilitar su poder en la lucha contra la naturaleza”⁸; E. Fromm: “el hombre es un ser social, con una profunda necesidad de compartir, de ayudar, de sentirse miembro de un grupo”. No obstante, agrega Fromm, “la sociedad moderna se compone de átomos (...) de pequeñas partículas apartadas unas de otras, pero que se mantienen juntas por intereses egoístas y por la necesidad de utilizarse mutuamente.”⁹

En el mismo sentido que Fromm, Rosa Luxemburgo apuntaba que en una economía de mercado, “el intercambio es el único eslabón entre los miembros de la sociedad (...) y sólo pasa a ser miembro de la sociedad en la medida que elabora mercancías y sólo sigue siendo tal mientras tiene y puede vender tales productos.”¹⁰ O bien, en cuanto posee dinero =poder de compra.

⁷ B. Spinoza, “Ética”, pág. 200. FCE, México, 1985.

⁸ D. Diderot, “Escritos políticos”, pág. 160. CEC, Madrid, 1989.

⁹ E. Fromm, “Alienación y capitalismo”, en Fromm editor, “La soledad del hombre”, Monte Ávila, Caracas, 1992.

¹⁰ Rosa Luxemburgo, “Introducción a la Economía Política”, pág. 178. Pasado y Presente, México, 1975.

Tenemos entonces: a) el hombre (como individuo y/o como grupo) se aísla de los otros, se separa de ellos. Y se conecta sólo a través del mercado, del intercambio mercantil. Es la denominada “*cosificación*” de las relaciones sociales; b) está guiado por el egoísmo más estricto. En palabras de Bentham, uno de los primeros grandes economistas de la burguesía histórica, “todo conjunto de hombres está regido totalmente por el concepto de lo que es su interés, en el más estricto y egoísta sentido del vocablo interés, nunca por consideración alguna al interés del pueblo”.¹¹ También agrega que “en el curso ordinario de la vida, en los sentimientos de los seres humanos de tipo común, el *yo* lo es todo, comparado con el cual, las demás personas, agregadas a todas las cosas juntas, no valen nada.”¹²

Pero hay más, se trata del fenómeno de la explotación que experimenta el trabajador asalariado y el conflicto clasista antagónico que provoca. En palabras de Marx, “mediante el trabajo enajenado, el obrero genera la relación con este trabajo de un hombre ajeno al trabajo y que se halla fuera del trabajo. La relación entre el obrero y el trabajo genera la relación del capitalista con ese mismo trabajo, como amo (patrón) del trabajo.”¹³

Valga precisar: en todos los seres vivos, lo que les permite vivir y reproducirse como especie, va asociado a una determinada conducta o actividad. Los pájaros vuelan, los peces nadan, las hormigas se desplazan en largas caravanas transportando muy pequeñas hojitas o tallos. Y del hombre se dice que trabaja. Esta es la *actividad específica* del “homo sapiens”. Lo que le permite vivir y reproducirse. Pero hemos visto lo que sucede con el trabajo en el sistema capitalista: se transforma en una carga durísima y terrible para los humanos. A veces –muchas veces– se suele creer que esto es algo “normal”, ineludible e insalvable. Pero, ¿qué pensar si a los pájaros el volar les representara un suplicio? ¿A los peces, nadar una tortura?

Tal es lo que, en el homo sapiens, determina el carácter “extraño” o ajeno, torturante y repelente, que asume el trabajo de los humanos.

2) Elevación de la tasa de plusvalía y eventual descenso del salario real.

Recordemos que El Manifiesto Comunista fue escrito en 1848. La década de los cuarentas fue especialmente dura para la clase obrera. En ella, parece haberse dado, tanto en Inglaterra como en el continente, un *descenso absoluto en los niveles de vida y del salario real*. Por lo mismo, no debe extrañar que en algunos momentos Engels y Marx parecen coquetear con la noción de un descenso de largo plazo en el salario real (la hipótesis de una pauperización absoluta). No obstante, Marx maneja la noción de un salario relativo, que la podemos asociar al concepto de valor hora de la fuerza de trabajo: qué parte de la hora de trabajo es recibida por el obrero. La cual, además, está asociada a la tasa de plusvalía, de tal modo que si aumenta la tasa de plusvalía, cae el valor hora de la fuerza de trabajo. Pero este descenso no implica, necesariamente, una caída en el salario real. De hecho, suele darse asociado a algún aumento en el salario real. Pero en la década de los cuarenta y algo antes, sí cayeron los salarios reales. Además, parece haber sido la época en que con más fuerza opera el terrible impacto de la Revolución Industrial en la

¹¹ J. Bentham, “Escritos económicos”, pág. 10. FCE, México, 1978.

¹² *Ibidem*, pág. 12.

¹³ C. Marx, “Manuscritos económico-filosóficos”, pág. 64. Edit. Progreso, Moscú, 1989.

clase obrera. Algo que con singular fuerza y elocuencia denunciaran los “socialistas ricardianos” de la época.¹⁴ Y que luego describiera Dickens en sus novelas. La noción de una situación económica inaceptable para la clase obrera, algo así como una condición de vida o muerte, parece bastante justificada a la luz de lo que se vivió en esa época. La vida del obrero manufacturero y de los que llegaban desde el campo, se dislocó por completo, la jornada de trabajo se alargaba más y más, las condiciones de higiene y seguridad en las modernas factorías eran dantescas, la esperanza de vida al nacer llegó a los 27 años. El médico Guepin, en Nantes (Francia) y por la época, escribía sobre “la enorme desproporción entre la alegría y los pesares de esta clase”. Agregando que para el obrero de la época, “vivir, para él, es no morir (...) no pretende nada, no espera nada.”¹⁵ Es el tiempo del levantamiento de los ludditas, los que destruían las máquinas pensando que eran ellas –y no el sistema- la culpa de la miseria y horrores de la vida. En verdad, si pensamos con la perspectiva del tiempo, todo parece indicar que el tiempo no era el del derrumbe del capitalismo, sino el de su transición de un patrón de acumulación a otro: del basado en la industria manufacturera, todavía algo artesanal, al asentado en la gran industria maquinizada.

3) Crisis cíclicas cada vez más profundas.

Sobre todo en sus escritos de mediados del siglo 19 o algo más, Marx y Engels tienden a darle un papel preponderante al impacto de las crisis cíclicas. Estas, en su opinión, tenían tendencia a ser cada vez más agudas, con el consiguiente impacto negativo en la clase obrera. Recordemos algunos enunciados. Engels, en 1847: a causa de la revolución industrial, “desde comienzos del presente siglo (...) se han producido continuamente oscilaciones entre períodos de prosperidad y períodos de crisis, y casi regularmente, cada cinco o siete años se ha producido tal crisis, con la particularidad de que cada vez acarrea las mayores calamidades para los obreros, una agitación revolucionaria general y un peligro colosal para todo el régimen existente.”¹⁶ Marx en 1849: “a medida que los capitalistas se ven forzados (...) a explotar en una escala cada vez mayor los gigantescos medios de producción ya existentes, viéndose obligados para ello a poner en juego todos los resortes del crédito (...) aumentan las crisis. Estas se hacen más frecuentes y más violentas, ya por el sólo hecho de que, a medida que crece la masa de producción y, por tanto, la necesidad de mercados más extensos, el mercado mundial va reduciéndose más y más, y quedan cada vez menos mercados nuevos que explotar, pues cada crisis anterior somete al comercio mundial un mercado no conquistado todavía o que el comercio sólo explotaba superficialmente.”¹⁷

V.-Papel del proceso revolucionario.

¹⁴ Ver E. Löwenthal, “The Ricardian Socialist”, Forgotten Books, London, 2015. Edición facsimilar de la edición de 1911.

¹⁵ Citado por E. Dolléans, “Historia del movimiento obrero”, Tomo I, pág. 17. EUDEBA, Buenos Aires, 1960.

¹⁶ F. Engels, “Principios del comunismo”, en M-E, O.E., Tomo I, pág. 88.

¹⁷ C. Marx, “Trabajo asalariado y capital”, en M-E, OE, Tomo I, pág. 177.

El proceso revolucionario, también funciona como impulsor de las capacidades que ayudan a organizar la nueva sociedad. Esto, en el sentido de que modifica las mismas condiciones del sujeto revolucionario. Según apunta Marx, “en la actividad revolucionaria, el cambiarse coincide con el hacer cambiar las circunstancias.”¹⁸ También señala que “la revolución no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que *derriba* salir del cieno en que está hundida y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.”¹⁹

El proceso revolucionario, para que sea eficaz en términos de la construcción de un nuevo orden, no puede deberse a una especie de conjura de algunos grupos iluminados. Muy al contrario, implica una participación masiva y consciente de las masas trabajadoras: “allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprenden lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante.”²⁰

VI.- Factores de estabilización en el polo desarrollado.

En el polo desarrollado del sistema, especialmente en EEUU, han operado diversos factores que le han dado legitimidad y estabilidad al sistema.

Elevación de los niveles de vida.

En Estados Unidos, desde su mismo inicio, los salarios fueron relativamente elevados. Y han mostrado una tendencia claramente ascendente a lo largo del tiempo. Entre 1870 y 1940, el salario real hora de los trabajadores de producción se multiplicó por 5.56 veces (creciendo al 2.48% anual) y entre 1940 y el 2010, se multiplicó por 2.96, creciendo al 1.56 % anual. La jornada de trabajo semanal pasó de casi 59 horas en 1890 a 41 horas en 1950 y a 35 horas en el 2000.²¹ También cayó la tasa de mortalidad infantil y se alargó la esperanza de vida al nacer.

Alta movilidad social.

En Estados Unidos, desde la independencia o antes, la movilidad social ha sido bastante elevada. Hay muchos ejemplos de cómo simples trabajadores subieron en la escala social, ascendieron a la clase media e incluso se transformaron en prósperos capitalistas. Al cabo, se forjó la noción de una nación que ofrecía posibilidades inmensas de progreso a todo aquel que trabajara con tesón y austeridad. Es el llamado “sueño americano”: el que le “echa ganas”, aunque parta desde muy abajo, puede llegar a la cúspide. Obviamente, esta

¹⁸ C. Marx y F. Engel, “La ideología alemana”, pág. 245. Edic. Cultura Popular, México, 1978.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 82.

²⁰ F. Engels, Prólogo a “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”; ‘En M-E, O.E., Tomo 1, pág 204. Progreso, Moscú, 1973.

²¹ Los datos los tomamos de Robert J. Gordon, “The rise and fall of american growth”, págs. 282 y 258-9. Princeton University Press, 2016.

imagen, muy fuertemente enraizada en el pueblo americano, le genera un fuerte apoyo y legitimidad al régimen. A la vez, le suele drenar a la clase trabajadora buena parte de sus líderes potenciales más capaces. Tomemos el caso de Bernie Sanders: es hijo de un emigrante polaco y su familia de clase media baja, con pocos recursos. Según sus palabras “yo he experimentado el sueño americano en mi propia vida. Mis padres nunca soñaron que su hijo llegara a ser Senador de EEUU y candidato a Presidente.” Como escribe en el 2015, agrega: “pero para muchos de nuestros compañeros el sueño del progreso y de las oportunidades está siendo triturado por una economía que concentra la riqueza en la cúspide de los más ricos.”²²

Este cambio de signo lo retomamos más adelante.

Sobreganancias de monopolio y aristocracia obrera.

Cuando el sistema entra en su fase monopólica, las exportaciones de capital engendran ganancias bastante superiores a las domésticas. Y se sostiene que una parte de ellas se le asigna a ciertas capas de la clase obrera, las que se ubican en ramas estratégicas y tienen un mayor poder de regateo. El sistema, entonces, compra o “soborna” a las capas obreras potencialmente más peligrosas. A estas capas, se las denomina “aristocracia obrera”.

Relativa y temporal estabilidad cíclica.

Hacia 1850 y algo más, la experiencia de Inglaterra apuntaba a crisis cíclicas que parecía iban a agravarse: un auge más corto, más largo el período recesivo y más fuerte la caída del producto y la ocupación. Extrapolar estos datos, generaba un cuadro que se asemejaba a una especie de explosión del sistema. Pero no hubo tal descenso lineal. Aunque sí, crisis violentísimas como la de 1929-33 y 2007-2009. Además, especialmente a partir de las prédicas de Keynes, la política económica logró suavizar bastante el comportamiento cíclico.²³

Capas (razas) que amortiguan el conflicto clasista.

En el capitalismo contemporáneo, junto a la llamada “aristocracia obrera”, encontramos otro fenómeno que es también muy importante: la sobre-explotación de trabajadores migrantes y/o de ciertos grupos étnicos o culturales. Por ejemplo, el caso de la población negra y/o chicana en los Estados Unidos contemporáneos. Este fenómeno tiene también implicaciones psico-sociales y políticas de vasto alcance: introduce en las filas de la clase obrera prejuicios raciales y posturas chauvinistas no menores. Por ejemplo, los obreros blancos se ven como socialmente distintos y superiores a los negros. También respecto a latinos y chicanos. Y con gran frecuencia, la parte “blanca” de la clase obrera culpa de sus males a “los otros” (negros, chicanos, etc.) y no al capital. Asimismo, estos sectores discriminados funcionan como “colchón amortiguador” de los odios clasistas. Como bien se ha escrito, “cada grupo establecido tiene una profunda necesidad psicológica de compensarse por los sentimientos de inferioridad y envidia hacia los de arriba, por sentimientos de superioridad y desdén para los de abajo. Sucede así que un grupo especial

²² Ver pág. 10.m

²³ Con la emergencia del neoliberalismo, se desecha a Keynes y vuelve la proclividad a crisis más agudas.

de parias en la base actúa como pararrayos de las frustraciones y hostilidades de todos los grupos más altos, manifestándose más en este sentido mientras más cerca están de la base. Incluso puede decirse que la mera existencia del grupo de parias es una especie de armonizador y estabilizador de la estructura social, en tanto que los parias desempeñen su papel pasiva y resignadamente.”²⁴

Dominación ideológica.

En otros tiempos, el papel de la religión como factor de alienación y control de las clases explotadas resultaba impresionante. En la Inglaterra del siglo XVIII (el siglo de la "gloriosa "revolución", la de Cromwell), el rey Carlos I reconocía: “la religión es la única base firme de todo poder.” Y según comenta Hill, “la función de la Iglesia estatal no era simplemente la de conducir a los hombres hacia el cielo; era también la de mantenerlos subordinados aquí en la tierra.”²⁵

En la actualidad –siglo XXI- el papel de la religión ha perdido alguna fuerza. Y como instrumento central de dominación ideológica han aparecido los modernos medios de comunicación de masas (radio, cine, TV), muy concentrados y férreamente integrados con el gran capital trasnacional. La eficacia de estos medios es inmensa y vienen generando una gigantesca alienación (falsa conciencia social) del todo funcional al sistema.

Balance preliminar: la revolución en el primer mundo.

Con la perspectiva que da el largo plazo histórico, resulta hoy bastante evidente que los factores de estabilidad superaron a los disruptivos. En este sentido, los pronósticos iniciales de Marx y Engels (circa mediados del siglo XIX) sobre una eventual revolución socialista, no se cumplieron. En años posteriores, parece evidente que moderaron bastante sus expectativas y distinguieron con mayor claridad entre la necesidad histórica del socialismo (hipótesis que apunta al largo plazo histórico) y las posibilidades concretas del salto en EEUU o Europa. Como sea, la conclusión a subrayar es meridiana: en el primer mundo, pasó a imperar la reproducción del capital.

VII. El tercer mundo y la revolución.

Permítasenos citar largamente a un autor notable: el americano Paul Sweezy. Por los años setentas del pasado siglo escribía:

“Si por medio de una acción estatal oportuna en los campos de la política monetaria y fiscal y de la planificación industrial, el capitalismo puede funcionar bien en Estados

²⁴ P. Baran y P. Sweezy, “El capital monopolista”, pág. 211. Siglo XXI, México, 1994. Refiriéndose al caso inglés, en un artículo de 1870, Marx escribía que “en todos los grandes centros industriales de Inglaterra hay un antagonismo profundo entre el proletariado irlandés y el proletariado inglés. El obrero inglés vulgar odia al obrero irlandés como a un competidor que baja los salarios y el nivel de vida. Siente por él antipatía nacional y religiosa. Lo mira poco menos que como miraban los *poor whites* (pobres blancos) de los estados meridionales de América del Norte a los esclavos negros. Este antagonismo entre los proletarios de la propia Inglaterra está alimentado y sostenido artificialmente por la burguesía, que sabe que esta escisión es el verdadero secreto del mantenimiento de su poder”. Cf. C. Marx, “Nota confidencial”, en Marx-Engels, *Acerca del colonialismo (antología)*, pág. 129. Progreso, Moscú, 1981.

²⁵ Ch. Hill, “El mundo trastornado”, pág. 87. Siglo XXI, Madrid, 1987.

Unidos, Europa occidental y Japón, y si una prudente política de comercio exterior, inversión y ayuda es adoptada en relación con los países subdesarrollados, entonces el capitalismo, no sólo sobrevivirá en los países desarrollados sino que también permitirá a los países subdesarrollados alcanzar el status de desarrollados. Si, por otro lado, esas tareas no se llevan a cabo con éxito, entonces llegarán a ser verdaderas las clásicas predicciones marxistas de que habrá revoluciones socialistas proletarias en los países desarrollados. En cualquier caso el destino del capitalismo se decidirá por y en la parte desarrollada del sistema mundial.”

“Desde la segunda guerra mundial, sin embargo, se ha manifestado de un modo cada vez más claro que la contradicción principal del sistema, al menos en el presente período histórico, no es la que existe *dentro* de la parte desarrollada sino *entre* las partes desarrollada y subdesarrollada. Como ya hemos visto, las relaciones de la una contra la otra (y las políticas que dan origen a estas relaciones) son fundamentalmente de explotación: perpetúan y profundizan el modelo de desarrollo/subdesarrollo más que mejorarlo o eliminarlo. Algún crecimiento estadístico ha sido logrado en algunos países (...) pero la mayor parte de este incremento ha ido a parar a manos de las cerradas oligarquías, mientras que la situación de las masas no sólo no ha mejorado sino que, en muchos casos, se ha realmente deteriorado (...). Mientras tanto los pueblos de los países subdesarrollados han aprendido, especialmente a partir de la experiencia china de 1949, que existe una salida a la trampa en la cual se encuentran atrapados.”²⁶

Luego de casi medio siglo, en el 2017, ¿qué podemos decir de esa hipótesis? En el tercer mundo, luego de la Segunda Guerra Mundial, hubo tres revoluciones con orientación socialista: China, Vietnam y Cuba. De estos países, hoy China y Vietnam son países capitalistas. Y Cuba, en la última década, en lo económico y en lo político, no parece dar pasos en favor del socialismo. En otras palabras, por lo menos la evidencia empírica hasta hoy disponible, nos muestra que el socialismo no funciona en los países más subdesarrollados. Hasta hoy, no ha sido capaz de superar los problemas –para la construcción del socialismo- que genera el atraso.

VIII.- El problema político central: la naturaleza del Estado socialista.

Recordemos mínimamente los rasgos del Estado burgués.

¿Cuáles son sus funciones básicas? Lo medular radica en la *defensa, por medios específicos, de las relaciones capitalistas de propiedad*. O sea, de los fundamentos del sistema capitalista. Algo que logra por medio de la aplicación de la fuerza o violencia, la que monopoliza y es calificada como legítima,. Para lo cual, dispone de destacamentos profesionales especializados -el ejército-, destinados a satisfacer esas funciones.

Las funciones van estrictamente asociadas a la *forma de organización* que asume la *institución* estatal. ¿Qué es una institución? Se trata de un conjunto complejo y relativamente congruente en que se integran múltiples (cientos y hasta miles) *relaciones*

²⁶ Paul Sweezy, “El capitalismo moderno y otros ensayos”, pág. 23. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1973.

sociales, las que se articulan en términos de satisfacer la función social básica tal o cual. Y en el caso que nos preocupa, la función ordenadora es la ya indicada.

Al hablar de relaciones sociales, recordemos que se trata de una *pauta* (norma social) *que regula el nexo entre dos posiciones sociales*. Por ello, regula la conducta de los humanos cuando ocupan tales o cuales posiciones sociales: entre padre e hijo, entre esposa y esposo, entre alumno y profesor, entre chofer y pasajero, entre gerentes y obreros, entre general y soldado, entre presidente y secretarios, etc. Lo que importa en esta constatación, es que las personas de carne y hueso pueden cambiar, pero en tanto la argamasa institucional se mantenga, las conductas tienden a repetirse. En suma, la conducta no depende de los individuos tales o cuales, sino del sistema social en el cual se insertan. Lo que, después de todo, no es más que abecé de la teoría sociológica más elemental.

Luego, si conectamos las funciones con las instituciones (o sistema social) que buscan satisfacerlas, resulta obvio que debe darse una *coherencia relativamente alta entre el tipo de organización institucional y las funciones que se deben satisfacer*. Y en el caso que nos preocupa, que es el del Estado burgués, lo que se necesita es disponer de un tipo de organización social que sea *funcional* a los fines. Y esta forma viene dada por el *orden burocrático*. ¿Qué entender por un orden burocrático? Se trata de “una jerarquía de funcionarios rentados en la que cada componente del grupo es controlado únicamente por sus funcionarios superiores y en la que el trabajo del grupo está dividido y centralizado como en una fábrica (...) la característica básica de la organización burocrática, [es] que la conducta de todo el grupo está determinada no por las decisiones de la mayoría de sus miembros, sino por las decisiones de sus funcionarios superiores, militares o civiles.”²⁷

En el Estado capitalista se suelen distinguir dos modos del orden burocrático: la *burocracia militar* y la *burocracia civil*. De ellas, por lo común –al menos en tiempos de relativa tranquilidad política- es la burocracia civil la más visible. Y pareciera, por lo mismo, que es la más decisiva. Pero la burocracia militar, en épocas de conflicto mayor, es la que pasa al primer lugar de la escena. O sea, es la que se encarga de resolver los problemas más importantes. Asimismo, debe señalarse que la subordinación burocrática, desde los de abajo hacia los de arriba, es algo menos rígida en la burocracia civil y en la militar es estricta y rígida al cien por cien: “donde manda capitán, no manda marinero”.

En el plano ideológico, el carácter estrictamente clasista de la institución estatal en el capitalismo, es algo que siempre se niega y lo que se busca difundir es la noción del Estado como representante del bien común. Lo cual, es parte del mecanismo de dominación ideológica que ejerce la clase dominante. También se suele sostener que en una sociedad moderna la gestión de los asuntos comunes, que son cada vez más numerosos y variados, exige de una institución como la estatal. Aquí, el punto a subrayar es el signo de igualdad (bastante tramposo) que se coloca entre la gestión estatal y la gestión social de los asuntos comunes.

En cuanto al Estado socialista, hay tres rasgos absolutamente esenciales a subrayar: i) se trata de una institución que debe servir los intereses de la clase trabajadora; ii) debe estar estructurado en términos de canales de mando que vayan desde abajo hacia arriba. O sea, invertir por completo al orden burocrático previo; iii) este tipo de Estado, debe también

²⁷ Stanley Moore, “Crítica de la democracia capitalista”, págs. 73-4. Siglo XXI editores, México, 1985.

impulsar un proceso que apunte al “adormecimiento” y desaparición, en el largo plazo, de la misma institución. O sea, el Estado de nuevo tipo se utiliza para impulsar la misma desaparición del aparato estatal. Algo que se debe cumplir cuando el régimen avanza a su fase superior: la comunista.

En este proceso conviene no confundir *gestión de los asuntos comunes* (vg., los reglamentos del tránsito, la planificación y gestión del entorno urbano, los asuntos de vivienda, salud y educación, de uso de suelos, decisiones económicas básicas: consumo, inversión, jornada de trabajo, otras), con *gestión estatal de los asuntos comunes*. Los primeros se pueden ejercer al margen o sin la institución estatal, aunque ésta se puede haber apropiado de ellas. Pero las funciones de preservar el régimen con cargo a la violencia, son privativas de la institución estatal. De hecho, si no existiera esta necesidad (ligada al fenómeno de la explotación y de las clases sociales en pugna) el Estado simplemente no existiría. En relación a este aspecto, en las experiencias conocidas ha surgido un problema serio: la violencia estatal no sólo se ha aplicado a las clases enemigas (algo imprescindible), sino se ha ido más allá. También al pueblo y sus dirigentes.²⁸ Es decir, lo que Mao llamara “contradicciones en el seno del pueblo”, no se supieron manejar. Con resultados bastante nefastos y que afectaron a la misma médula socialista del proceso.

Pero hay un problema que es quizá mayor. En la sociedad socialista, la necesidad de funcionar con representantes-delegados es una cuestión clave, inherente a la institución estatal y que no parece haber sido bien resuelto.

La democracia directa²⁹, en el mundo contemporáneo es casi imposible de llevar a la práctica. Por lo demás, pudiera no ser necesario que funcione en tales términos, pues la clave es que el pueblo controle las decisiones básicas. Y otras, que impliquen vg., un radio de acción más restringido, pueden quedar en manos de los grupos sociales locales del caso. También se debe señalar: el desarrollo de las nuevas técnicas de computación e informática pudiera facilitar bastante el problema

Para nuestros propósitos el punto a subrayar es: durante un período no corto, el pueblo debe nombrar representantes en los cuales delega (al menos en parte y por un período limitado), su poder de decisión. Dado esto, emerge una posibilidad: que estos representantes o delegados empiecen primero a distanciarse de sus bases. Luego, a separarse e independizarse de ellas. Lo cual, da lugar a la emergencia de intereses de grupo y personales que se disocian del interés del pueblo y, al cabo, se les imponen a las bases. O sea, tiene lugar un *proceso de burocratización del poder político*, lo que de hecho conduce a que la clase trabajadora pierda ese poder. Si esto tiene lugar, se podrá hablar de “capitalismo burocrático de Estado”, pero ya no de socialismo. Por más que los antiguos dirigentes-delegados hablen en nombre de los intereses “objetivos” de la clase. Y por más que presuman de su origen obrero, de su fidelidad, etc.

¿Es inevitable el proceso de burocratización?

²⁸ Caso de la URSS en tiempos de Stalin, señaladamente en los años treinta del pasado siglo, cuando en aras de la colectivización del campo y de la industrialización acelerada, se eliminó a millones de campesinos y las purgas afectaron a la mayor parte de la dirección bolchevique.

²⁹ Entendida como un ejercicio fluido y permanente de decisiones colectivas sobre los asuntos comunes.

En algún sentido, sí lo es. En parte porque el nuevo tipo de Estado no nace de inmediato ni como un todo compacto. De hecho, en el llamado “nuevo Estado” existirán ineludiblemente más elementos de lo viejo que de lo nuevo, en que lo nuevo no debería confundirse con nuevos rostros o con nuevos modos de vestir.³⁰ En todo caso, aceptando la ineludible presencia de lo viejo, lo que importa, en un primer momento o fase, es cuál es el sentido o dirección del proceso: ¿en favor de lo nuevo o de lo viejo?

Un segundo factor, que rara vez se menciona, se refiere a la tremenda disparidad (en términos de cultura, preparación, experiencia, capacidad de análisis y de mando, etc.) que suele darse, especialmente en países atrasados, entre la capa dirigente y las bases populares.³¹ En momentos de dificultades mayores y que exigen resoluciones rápidas, la opinión de los dirigentes puede diferir de la que manejan las bases. También puede ser la correcta. Y convencer a las bases puede exigir un tiempo excesivo. El dilema es bastante usual: se le impone a las bases tal o cual curso (el que será exitoso) o se sigue a las bases y se cae en una derrota que pudiera ser grave. En este marco, puede darse una inclinación casi inconsciente a una postura que recuerda la del despotismo ilustrado: los dirigentes empiezan a imponer sus opiniones y, en consecuencia, los canales de mando corren desde arriba hacia abajo, en plena correspondencia con el orden burocrático. Luego, lo que pudiera ser bueno a corto plazo, se transforma en malo para el largo plazo: al pueblo que se le impone la felicidad, termina siendo un pueblo infeliz.

¿Se puede contrarrestar el burocratismo?

Desde los tiempos de Lenin, se han propuesto diversas medidas: 1) *los dirigentes* (del Estado, de la industria y demás), *no deben ganar un salario que supere al de un obrero calificado*. Incluyendo en el cálculo todas las regalías extras (automóviles, vivienda, alimentación, etc.); 2) *dedicar al trabajo productivo industrial, en condición de obrero*, al menos 4 semanas por año; 3) *rotación de dirigentes*. Estos no se deben eternizar ni reelegir indefinidamente. Asimismo, se debe asegurar la incorporación de cuadros jóvenes a las instancias de dirección. Estos cuadros, siendo elegidos por las bases; 4) todos los dirigentes, sin excepción, deben ser *revocables por las bases*.

Medidas como las mencionadas, no parecen haber sido aplicadas ni con rigor estricto ni durante un tiempo largo. Por lo que se sabe, en las experiencias conocidas, en mayor o menor grado, tales medidas se relajaron y, al cabo, se olvidaron.

³⁰ En uno de sus últimos trabajos, en 1923, Lenin escribía, refiriéndose al Estado soviético, que “los primeros cinco años (de la revolución, J.V.F.), nos han llenado la cabeza de no poca desconfianza. Nuestro aparato estatal se encuentra en un estado tan lamentable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de luchar contra sus deficiencias, recordando que las raíces de éstas se hallan en el pasado, el cual a pesar de haber sido subvertido, no ha desaparecido por completo”. Ver “Más vale poco y bueno”. En V. I. Lenin, Obras escogidas, Tomo 3, págs., 795-6. Edit. Progreso, Moscú, 1978.

³¹ La queja de Lenin, es muy fuerte: “para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no quede reducida a letra muerta a una frase de moda (cosa que, no hay que ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia entre nosotros), que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria.” En obra citada, págs. 796-7. En esta época, Lenin llega a señalar que desterrar a la cultura pre-capitalista feudal y asimilar la burguesa, ya sería un gran avance.

Pero hay algo más: se trata de una carencia teórica que responde a razones políticas. El punto es: ¿qué tipo de organización social puede asegurar eficacia y, a la vez, respetar y fortalecer el principio de “mandar obedeciendo”? En la perspectiva marxiana, estos temas, a veces catalogados como de micro-sociología, han sido muy poco cultivados. Lo cual, puede resultar más que sorprendente: si se trata de un tema absolutamente crucial para el desarrollo de una sociedad socialista, ¿por qué la falta de estudios sólidos sobre el tema? La respuesta parece clara: a “los de arriba” ya les había dejado de interesar el problema de romper con las raíces del orden burocrático. Después de todo, ya se habían transformado en beneficiarios de tal orden. Como sea, el punto a subrayar es claro: la suerte futura del socialismo dependerá en alto grado de las investigaciones (teoría y práctica) que se hagan al respecto.

Cuando se habla de este nuevo tipo de organización –canales de mando que van desde abajo hacia arriba- casi siempre se está pensando en la institución estatal. Pero el punto va bastante más allá. Señaladamente, también se debe aplicar a los centros de producción, en los cuales la vieja autoridad capitalista debe sustituirse por la autoridad del colectivo de trabajadores. Lo que también exige una radical transformación de las pautas que rigen la división del trabajo en los grandes centros fabriles. En las experiencias de construcción del socialismo, estas exigencias no se han satisfecho. Inclusive se han saboteado y criticado. Sólo en la China de Mao Tse Tung, durante la Revolución Cultural, se buscó avanzar con fuerza por esos senderos. Hubo atisbos prometedores pero al cabo, el proceso fue derrotado.³²

Lo indicado, exige la emergencia de los Consejos Obreros de Fábrica. Asimismo como no se trata de generar una economía de mercado con fábricas propiedad de sus trabajadores,³³ el conjunto de establecimientos productivos que caen en manos de la clase obrera (que se suele denominar “sector socialista de la economía”), deben pasar a coordinarse en el Plan de Desarrollo de la Economía Nacional. El cual es decidido y definido por *el conjunto de la clase obrera* y no por tal o cual parte actuando por separado.³⁴

IX.- El polo desarrollado hoy: estancamiento, desigualdad, crisis.

1) En el centro: el desempeño neoliberal y su impacto.

Podemos considerar el caso de EEUU como representativo de la situación existente en el polo desarrollado del sistema. En este país, durante la post-guerra, podemos identificar dos patrones de acumulación. Primero, el que va desde la guerra hasta casi mediados de la

³² Sobre el tema ver Ch. Bettelheim: 1) “Revolución cultural y organización industrial en China”, Siglo XXI edits., B. Aires, 1974; 2) “China después de la muerte de Mao-Tse-Tung”, Siglo XXI, México, 1979. También es importante el libro de Ch. Bettelheim, J. Charriere, H. Marchisio, “La construcción del socialismo en China”, edic. ERA, México, 1975.

³³ “Cada grupo de la clase obrera que dirige la industria por sí mismo y que organiza la producción sin ningún lazo con los otros no está guiado más que por intereses de grupo.” Cf. K. Radek, “Programa de construcción de la economía socialista”, en Gerratama et al, “Consejos obreros y democracia socialista”, pág. 190. Pasado y Presente, México, 1977.

³⁴ En la mayoría de los casos, el Plan no ha sido decidido sino le ha sido impuesto a la clase trabajadora.

década de los setenta. Se habla de un capitalismo regulado que responde, en cierto grado, a la ideología keynesiana. Luego, emerge el modelo neoliberal, vigente hasta hoy. Si comparamos estas dos formas de funcionamiento del capitalismo tenemos que en términos del crecimiento de la productividad del PIB por habitante, de la ocupación y la distribución del ingreso y de la inestabilidad macro, el desempeño es muy superior en el período keynesiano.

Nos concentramos en la fase neoliberal. Un primer rasgo, es el fuerte aumento en la tasa de plusvalía, según lo muestra el cuadro que sigue.

Cuadro I: Estados Unidos, evolución de la tasa de plusvalía.

Año	Fh	Srh	p	I(p)
1978	100.0	100.0	1.70	100.0
1995	127.1	86.8	2.95	173.5
2000	145.8	92.6	3.25	191.2
2014	191.1	98.8	4.22	248.2

Fh = productividad por hora trabajada, índice; Srh = salario real por hora, índice; p= tasa de plusvalía; I(p) = índice de la tasa de plusvalía. Fuente: J. Valenzuela Feijóo, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?”, pág. 26. Ceda-UAM, México, 2017.

El gran salto en la tasa de plusvalía es impresionante, se multiplica por 2.5 veces en los 36 años que van desde 1978 a 2014. En 1978 el 68% del valor agregado era apropiado por el capital. En el 2014 la cuota había ascendido a un 81%. Por cada hora trabajada, en el 2014 la clase obrera se quedaba para sí con 11 minutos y medio; la capitalista, con los 48,5 minutos restantes.

En la evolución de la tasa de plusvalía destaca el papel del salario real. Éste, entre 1978 y 1995 (en 17 años) cae en términos absolutos, algo muy poco frecuente en las economías más desarrolladas.³⁵ Luego se recupera pero hacia el 2014 (36 años después) aún no superaba el nivel de 1978. Los principales factores que explican este comportamiento son: a) el aumento en la tasa de desocupación: de un 4.6% en 1950-69 a un 7.6% en 2010-15; b) la duración media del desempleo: 12 semanas en 1983 y 33 semanas en el 2010; c) la tasa de sindicalización: 20.1% en 1983 y sólo un 11.1% en 2015.

La distribución del ingreso empeora no sólo por el comportamiento salarial. También por el aumento en el grado de monopolio y el dominio del capital financiero especulativo. En 1990, el 10% de las firmas mayores, ganaban casi 3 veces lo que ganaban las de tamaño medio. En el 2014 ya ganaban 6 veces más.

La evolución de las ganancias castiga al sector productivo. Entre 1973 y 2014, los beneficios ganados por la industria manufacturera se multiplicaron por 7.9 y los del capital financiero por 20 veces. Asimismo, se tiene que las ganancias que provienen del resto del mundo, se multiplicaron por ¡28 veces!

³⁵ Todos los datos que siguen los tomamos de Valenzuela, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?”, obra citada.

En suma, la pésima distribución del ingreso y el parasitismo creciente, se unen al lento crecimiento del empleo, de la productividad y del PIB.

2) Crisis del patrón de acumulación neoliberal.

Cuando la crisis y recesión cíclica no cumple sus funciones usuales es porque en el sistema han surgido problemas de orden mayor, de tipo estructural. Es decir, la estructura de base que ha determinado la evolución del sistema ha entrado en un proceso de descomposición y, por ello, el curso cíclico pierde su capacidad “resanadora”.

Se ha escrito que “la recesión impone un precio a los capitalistas. La disminución de los beneficios durante la recesión debe aceptarse como el pago que debe hacerse por adelantado para conseguir unos mayores beneficios durante la expansión siguiente. La recesión es necesaria para recordar cada cierto tiempo a los trabajadores su vulnerabilidad al desempleo y, por lo tanto, restablecer el control de los empresarios en el centro de trabajo.”³⁶ Este es el caso cuando las crisis y la recesión operan con eficacia. No obstante, las crisis y recesiones a veces no cumplen su papel de destrabar el proceso de acumulación y de crecimiento.

En este caso, “se produce una recesión pero ésta no cumple su tarea. La recesión quizá no recupere la tasa esperada de beneficios si: (1) el empeoramiento de las condiciones de demanda necesarias para la inversión supera a la mejora en las condiciones de costos; o (2) las condiciones de costos no mejoran durante la recesión. En ambos casos, la recesión puede empeorar la situación en vez de mejorarla.”³⁷ Nuestros autores agregan: “cuando la recesión no cumple su tarea o la hace de una forma lenta y débil (como ocurrió, por ejemplo, durante la gran depresión de los años 30 y durante la crisis que se inició a finales de los 60), la economía entra en un período de inestabilidad. Como un barco sin rumbo o un cuerpo humano sin sistemas de inmunizaciones, no se corrige: la economía se encuentra en crisis.”³⁸

Esta crisis ya no es de carácter cíclico sino de tipo estructural y, por lo mismo, “exige cambios en las instituciones económicas básicas”. En suma, *la emergencia de crisis cíclicas mal comportadas, anuncia que el patrón de acumulación vigente ha entrado en crisis*. Por consiguiente, si se va a superar esta crisis, la exigencia apunta a cambiar las dimensiones básicas que tipifican a un patrón de acumulación. Y éste parece ser el caso actual: la crisis ya no es puramente cíclica. También abarca al estilo neoliberal. Veámos este punto.

La gran crisis que empezó a desplegarse desde el 2007, cubrió prácticamente todo el 2009. Su profundidad y extensión han recordado, ominosamente, la gran crisis del 29-33.³⁹ En términos de las formas geométricas que a veces se usan para describir la curva cíclica, en los primeros momentos de la recuperación, nadie pensaba en una uve mayúscula (V), una leve mayoría esperaba una vocal como la última del alfabeto (U) bien suavizada y una parte creciente empezaba a hablar de una posible ele (L). Esta especie de “ele” que apunta a

³⁶ S. Bowles y R. Edwards, “Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas”, pág. 236. Alianza Universidad, Madrid, 1990.

³⁷ Bowles y Edwards, obra citada, pág. 236.

³⁸ *Ibidem*, pág. 237.

³⁹ Un examen detallado de la última crisis la hemos efectuado en José Valenzuela Feijóo, “La gran crisis del capital. Trasfondo estructural e impacto en México”, UAM, México, 2009 (2ª edición).

una recuperación anémica, ha sido confirmada por la subsecuente evolución de la economía (de EEUU y, muy especialmente, de Europa). Tal crisis, amén de profunda y larga, afectó al mundo entero; es decir, también ha sido una crisis globalmente *sincronizada*.

Pero hay más: la crisis, inicialmente financiera y luego real, tiene todos los visos de ser una crisis terminal, la del patrón neoliberal que ha venido imperando en las últimas décadas.

¿Cuál es el criterio que permite sostener que amén de cíclica se trata de una crisis del patrón de acumulación –neoliberal– que ha venido imperando en Estados Unidos y en buena parte del resto del mundo desarrollado y subdesarrollado? Repitiendo lo ya anotado, se sostiene que un *ciclo perverso* o *mal comportado* es el más claro síntoma de una crisis del patrón de acumulación vigente. ¿Qué se entiende por un “ciclo perverso”?

El punto queda más claro si primero recordamos la forma en que opera un ciclo bien comportado.

Usualmente, en condiciones normales, cuando el punto de crisis inaugura la recesión, se abre una etapa en que aparte de los rasgos conocidos (caída de la inversión, del PIB, del empleo, etc.), también se empiezan a corregir, gradualmente, los problemas que en la fase del auge desembocaron en el punto de crisis. Por ejemplo, si el problema crucial fue una caída de la tasa de ganancia provocada por un aumento de los salarios superior al de la productividad, cuando la recesión empieza a operar el desempleo se extiende más y más. Con ello, se debilitan las organizaciones sindicales y el poder de regateo de los asalariados se debilita profundamente. Al cabo, el salario real desciende y, sobremanera, la relación salario-productividad se va reduciendo más y más.⁴⁰ Si esto sucede, la tasa de plusvalía se eleva y, eventualmente, la tasa de ganancia se recompone, dando lugar a la recuperación y el consiguiente nuevo auge. En breve, tenemos que el ciclo económico capitalista se asienta en causas internas: el auge provoca problemas que desembocan en la crisis y recesión. A su vez, la recesión engendra procesos que recomponen a la rentabilidad del capital y la consiguiente actividad inversora. Por lo mismo, termina por engendrar un nuevo auge. Esta es lo que se suele calificar como trayectoria “normal” o “bien comportada” del sistema.

No obstante, cada cierto tiempo, la recesión deja de cumplir con eficacia sus labores de limpieza y sanidad. Lo que ella puede cumplir, ya no basta para volver a reanimar al sistema. En tales casos, se habla de un *ciclo perverso*. Y lo que este fenómeno pasa a mostrar es que el sistema está reclamando un cambio mayor, de orden estructural, para volver a asumir una conducta dinámica.

En el actual caso de EEUU, todo apunta a la existencia de este ciclo perverso.

La evidencia empírica indica que opera un proceso de “recuperación” muy débil y que se asemeja más bien a una situación de “cuasi-estancamiento”. El PIB, que cayó un 2.8% en el 2009, subió un 2.5% en el 2010, un 1.6% en el 2011, un 2.2% en el 2012, un 1.5% en el 2013 y un 2.4% en el 2014. Entre el 2010 y el 2014, el promedio anual simple fue de 2.0%. En cuanto la Inversión Bruta Fija, llegó a 2,662.5 billones de dólares constantes en el 2006. En el 2014 a 2608.1 billones. O sea, un descenso absoluto (en índices, pasa de 100.0 a 98.0). El empleo privado llegó a 137.9 millones en el 2007 y en el

⁴⁰ La relación salario a productividad se conoce como “costo unitario de la fuerza de trabajo”. Si se considera el salario real, el costo unitario de la fuerza de trabajo se corresponde con el inverso de la tasa de plusvalía.

2014 a 139.0 millones: crece un raquíto 0.8% en esos 7 años. Curiosamente, la tasa de desocupados, que fue de 4.6% en el 2007 y llegó a un 9.6% en el 2009, cae a un 6.2% en el 2014.⁴¹ Esta tasa está muy por encima de la alcanzada en la pre-recesión, pero de todos modos indica un avance significativo. Lo cual pudiera no ser tan cierto, pues la relación entre la PEA y la población en edad de trabajar ha descendido y explica una parte importante del descenso en la tasa de desocupados.⁴² Valga agregar: en Europa la fase de post-recesión ha sido aún más anémica que la de Estados Unidos. En el período 2007-2014, en los países desarrollados el PIB crece al 0.8% anual, en EEUU al 1.1% y en la Unión Europea al 0.5% (en el Reino Unido, que se acaba de salir de la UE, la tasa media es del 0.9%).⁴³ Para el conjunto de los países que integran la zona euro, se ha señalado que su PIB por habitante pasó desde 30,294 euros en el 2007 a 29,752 euros en el 2015.⁴⁴

Junto al lento crecimiento del PIB, también destaca el aún más lento crecimiento de la Inversión Fija. Asimismo, la alta inestabilidad macroeconómica, algo muy típico del patrón de funcionamiento neoliberal. En el Cuadro que sigue mostramos algunos datos relevantes sobre el fenómeno. Están referidos a las 20 economías más desarrolladas y cubren dos periodos: el de pre-crisis, que va desde el tercer trimestre del 2002 al cuarto trimestre del 2007. Luego, se hace la comparación con un segundo período, de “post-crisis”, y que va desde el primer trimestre del 2010 al segundo trimestre del 2015.

CUADRO II: Países desarrollados, crecimiento e inestabilidad macroeconómica. (Tasas de variación en porcientos).

Variables / Períodos	2002(T3)- 2007(T4) A	2010 (T1) - 2015 (T2) B	B / A
1.- Producto			
1.1.-Tasa media de crecimiento	2.8	1.3 0.46	
1.2.- Desviación estándar	1.2	1.5 1.25	
1.3.-Variabilidad (= 1.2/1.1)	0.43	1.15 267%	
2.- Inversión			
2.1.- Tasa media de crecimiento	4.4	0.9 0.20	
2.2.- Desviación estándar	4.3	4.6 1.07	
2.3.- Variabilidad (=2.2 /2.1.)	0.98	5.11	521.4%

⁴¹ Todas las cifras las tomamos de “The Economic Report of the President, 2014 NBER, Washington, 2015.

⁴² Usualmente, por edad de trabajar se entiende el tramo entre 15 y 65 años. La estadística estadounidense maneja para “edad de trabajar”, el tramo de 15 años y más. Por lo mismo, el coeficiente refleja también el mayor grosor de la población más vieja y no solamente el desaliento de los que no encuentran trabajo.

⁴³ Datos según United Nations, “World Economic Situation and Prospects”, Anexo estadístico, N.York, 2016.

⁴⁴ Joseph Stiglitz, “The EURO”, pág.331.W.W. Norton & Co., N.York, 2016.

Fuente: United Nations, “World Economic Situation...”; obra citada. Nota: el coeficiente de variabilidad lo hemos calculado conforme a la fórmula usual: desviación estándar dividida por la media.

.....

Comentemos brevemente lo que muestran los datos del Cuadro II. Lo primero se refiere al periodo de pre-crisis, 2002-2007. Las cifras, de PIB e Inversión, no son precisamente espectaculares- Por ejemplo, quedan muy por debajo de las que se conocen para el período de la postguerra. Asimismo, se observa que la oscilación de las variables manejadas es ya bastante elevada. La parte, en todo caso, que más nos interesa es la del segundo periodo. Aquí, las tasas de variación del PIB y de la Inversión son muy bajas. Respecto a las del primer período, la del PIB cae un 54% y la de la inversión un 80%. Y resalta un fenómeno poco común: la inversión crece menos que el PIB. La real anemia que tipifica a la inversión, amén de explicar los bajos ritmos de crecimiento, nos está señalando muy claramente: la profunda crisis del 2007-2009, no fue capaz de remover los obstáculos que impiden una reproducción dinámica del sistema. De fondo, sigue operando un excedente (plusvalía) demasiado elevado y niveles de inversión muy bajos, lo que genera un grave problema de realización. Es decir, si no hay demanda suficiente, no se puede esperar que la inversión se dinamice.

Un segundo aspecto que resalta con singular fuerza es el de la inestabilidad. Los “teólogos” neoclásicos siguen pensando (o más bien creyendo) que en los mercados funciona un poder homeostático muy singular: si surge alguna desviación o problema, el sistema reacciona automáticamente y conduce las variables económicas a una nueva situación de equilibrio. Pero lo que nos enseña la realidad –a todos los que no son teólogos del credo walrasiano- es que el sistema se desequilibra y descompone una y otra vez. Fenómeno que se agrava en ausencia de una intervención estatal reguladora capaz de suavizar la tendencia a la inestabilidad. En el Cuadro II, se puede observar que la inestabilidad, en relación al PIB, ya era elevada en el tramo 2002-2007. Y que se multiplica casi por 3 en el período 2010-2015. En cuanto a la inversión, la situación es mucho peor: el coeficiente de variabilidad pasa desde casi un 100% a un nivel superior al 500%. Se multiplica por 5.2 veces en el periodo. En suma, menor crecimiento y mayor inestabilidad.

La conclusión parece clara: la crisis del 2007-2009, no fue capaz de resolver los problemas del sistema y ya debemos hablar de un “ciclo económico perverso”.

Cuando emerge el llamado “ciclo perverso”, podemos sostener que se abre un período de transición, desde el patrón de acumulación vigente a otro patrón de acumulación, uno que sea capaz de resolver las contradicciones que precipitan la crisis última del patrón vigente. Y conviene alertar: el período de transición puede ser muy largo si no operan las condiciones políticas que exige el cambio estructural que reclama la economía.⁴⁵

Tales cambios, aunque preserven la matriz básica del sistema, son de orden mayor y suelen implicar turbulencias políticas mayores. Y conviene subrayar: i) el cambio no es casual ni responde a impulsos puramente voluntarios. El cambio, en su mayor parte, viene definido por los problemas estructurales que el patrón periclitado no ha sido capaz de

⁴⁵ En estos casos, se puede hablar de una especie de “pantano histórico”.

resolver. Por ejemplo, si un problema grave del viejo patrón era una pésima distribución del ingreso (tanto que termina por ser disfuncional al mismo capitalismo), el patrón de reemplazo, para poder funcionar y consolidarse, debe ser capaz de resolver tal problema; ii) la clase o fracción clasista capaz de encabezar y dirigir el recambio, tampoco es fruto del azar. Se trata de que exista una fracción clasista que, por su *posición objetiva* en el orden económico vigente, opere con *intereses objetivos* que la lleven a impulsar la política que exige la implantación del nuevo patrón de acumulación. También vale para definir el bloque social que va a empujar el cambio.

No está demás insistir: el cambio socio-económico también está sometido a leyes objetivas. Lo cual, para nada supone negar el decisivo papel que debe jugar el factor subjetivo, el de las condiciones ideológicas y políticas que exige la materialización del cambio. Valga también indicar: si la crisis es profunda y se satisfacen ciertas condiciones políticas, la transformación estructural puede ser más profunda. Ya no de un patrón de acumulación capitalista a otro igualmente capitalista. Pudiera ser que el salto se dé hacia otro modo de producción, vg., de tipo socialista.

X.- Los problemas de orden mayor.

1) El problema estructural central: la realización de la plusvalía.

Apuntando a los problemas económicos centrales podemos señalar: a) bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del PIB; b) bajos niveles de la inversión; c) distribución del ingreso extremadamente regresiva. Con salarios que descienden incluso en términos absolutos.

Todos estos problemas están entrelazados y por debajo de todos ellos, está el agudo problema de realización que ha generado el período neoliberal. ¿En qué consiste el problema de la realización? Marx indicaba que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso (...). Luego, “empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constate y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida.” Además, señala nuestro autor que “las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.”⁴⁶ También se podría decir: luego de haber terminado el proceso de producción, comienza el proceso de vender lo producido. Y nada hay que asegure que las magnitudes producidas coincidan con las magnitudes vendidas.

Para simplificar la explicación, podemos dejar de lado el consumo intermedio y concentrarnos en el Producto Agregado (o Ingreso Nacional). En este podemos distinguir dos partes: a) el “Producto Necesario”; b) el Producto Excedente o plusvalía potencial.

El “Producto Necesario” es igual a la parte del Producto Agregado que va a parar a manos de los trabajadores asalariados que participan en las tareas de producción. O sea, los salarios de los trabajadores productivos (o capital variable gastado por el capital), coinciden

⁴⁶ C- Marx, “El Capital”, Tomo III, pág. 243. FCE, México, 1973.

con esa parte del producto que denominamos “Producto Necesario.” Luego, si manejamos el supuesto usual de que los asalariados “gastan lo que ganan”, tenemos que con ese gasto (que son compras de bienes de consumo), los capitalistas logran vender la parte del Producto Agregado que se corresponde con el llamado “Producto Necesario”. Así las cosas, lo que queda por vender es el Producto Excedente o plusvalía potencial. El cual, obviamente, es lo que más les interesa a los capitalistas pues en él están encarnadas las ganancias que todo capital busca obtener. Es donde radica la *razón de ser* de todo capitalista. Como bien apuntaba Marx, “la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancias”. O bien: el capital “sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta puede obtenerse.”⁴⁷

En EEUU, durante la fase neoliberal, se ha asistido a un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En términos gruesos y para efectos de una primera aproximación, suponemos que hacia 2007, la tasa de plusvalía era del orden de 4.0. Por consiguiente, del Ingreso Nacional, 20 funcionaban como Producto Necesario y 80 como excedente.

Los *gastos que realizan el excedente*, son los que permiten transformar en dinero (es decir, “realizar”) el excedente que genera el sistema.

Empecemos suponiendo una economía privada, cerrada y sin gastos improductivos.

En este caso los factores de realización son dos: i) la inversión privada; ii) el consumo

de los capitalistas. Y se suele considerar que es la inversión el factor clave. Máxime si se trata de los primeros tiempos del régimen, en el cual predominaban los capitalistas austeros y puritanos, los que hacían de la acumulación una verdadera religión. En EEUU la inversión privada no residencial apenas si realiza un mísero 1.2% de la plusvalía generada. La inversión residencial, que se traduce en casas y no en equipos de producción, fue del 6.1% y en términos gruesos, es totalmente financiada con deuda. Luego, el consumo de los capitalistas compra un 9.7% del excedente. Si sumamos la inversión fija no residencial, llegamos a un magro 10.9 %. El punto a subrayar es el bajo peso de la inversión como factor de realización, algo que no parece normal y que provoca efectos bastante malsanos para la economía: el más evidente y directo es la baja tasa de crecimiento de la productividad y del PIB.

Como segundo paso, levantamos el supuesto de economía cerrada y pasamos a considerar el sector externo: exportaciones menos importaciones. El sector externo nos lleva a considerar las exportaciones netas, que suelen jugar un papel relevante. Son netas pues las importaciones agrandan la oferta. De aquí también que un saldo externo negativo, en vez de ayudar agrava los problemas de realización. En el 2007, este saldo fue negativo y llegó a un -7.5%. Si sumamos con los primeros rubros llegamos a un bajísimo 3.4%.

Tercer paso: levantamos el supuesto de economía privada e introducimos el impacto del gobierno. Aquí debemos distinguir primero entre: i) consumo del gobierno; ii) inversión del gobierno. En cuanto al consumo, se divide en sueldos y salarios que se pagan a la burocracia estatal (que se supone igual al valor agregado del gobierno) más compras de bienes a otras empresas. En su conjunto, el gasto público llega a un 25.9 % del excedente.

⁴⁷ Ibidem, págs. 254 y 256.

Sumando, alcanzamos a un 29.3 %. Hasta ahora, menos de la tercera parte del excedente se ha transformado en dinero.

Cuarto paso: pasamos a considerar el consumo de los asalariados improductivos que no forman parte de gobierno. Son básicamente empleados que trabajan en el comercio, la banca y cierto tipo de servicios (publicidad, seguridad privada, etc.). También suponemos que gastan lo que ganan. Este rubro compra alrededor de un 54.5 % del excedente, una cifra enormemente alta y que nos habla del fuerte parasitismo que afecta a la economía yanqui. La suma, hasta ahora gira en torno a un 83.8%.

Si sumamos ahora la inversión fija residencial, que es completamente financiada con deuda y que llega a un 6.1% del excedente llegamos a un 89.9%. Por consiguiente faltan gastos que sean capaces de absorber el 10% restante de la plusvalía potencial. La respuesta viene dada por el consumo asalariado financiado con deuda. El consumo inicialmente lo calculamos igualándolo a los salarios pagados. Pero el consumo efectivo es mayor pues las familias recurren al crédito (que es adicional al usado en compra de bienes raíces). Con lo cual, sea dicho al pasar, las familias empiezan a cubrir un servicio de deuda que les empieza a comer una parte cada vez más elevada de sus salarios y se avanza a una situación de posible insolvencia. Esto ya sucedió durante las crisis del 2007-2009. Y si no se modifica sustancialmente el actual modelo económico, volverá a pasar.

Recapitulemos. En el problema de la realización podemos encontrar los siguientes aspectos centrales: a) una tasa de plusvalía demasiado elevada, tanto que se ha transformado –su magnitud– en algo disfuncional al sistema; b) no se puede seguir encomendando la “solución” (???) del problema al endeudamiento de las familias (si sumamos la deuda pro vivienda llegamos a más de un 16%); c) tampoco se puede seguir recurriendo a la verdadera explosión de los gastos improductivos. A menos que se opte por el estancamiento económico; d) se debe elevar sustancialmente la tasa de inversión, la privada y la pública. Para lo cual, también se debe estimular un fuerte progreso técnico; e) se debe corregir de cuajo el saldo externo negativo.

La pregunta que emerge es muy clara: ¿será capaz el capitalismo estadounidense de resolver estos problemas?

2) El problema ecológico.

El problema ecológico y ambiental se ha venido agravando en el último tiempo, en especial el del calentamiento global, impulsado por el desmedido uso de combustibles fósiles. Este fenómeno, puede generar consecuencias catastróficas para toda la humanidad, la de los países desarrollados y las de los subdesarrollados.

Ante el problema, se vienen esgrimiendo dos tipos de respuestas gruesas. Una, exige innovaciones tecnológicas muy profundas y avanzadas, capaces de reordenar los procesos productivos en términos que resuelvan el problema ambiental y, a la vez, eleven los niveles de productividad y bienestar. La segunda estrategia, apunta a un camino bastante diferente. En lo medular, plantea una especie de vuelta a la civilización pre-industrial y pre-capitalista, la cual reconciliaría a la humanidad con su entorno natural (la “madre tierra”) y evitaría los destrozos que ha provocado la revolución industrial capitalista y todo lo que de ello ha seguido.

La segunda estrategia, en la que a veces convergen cristianos e izquierdistas, suele generar emociones y cierta simpatía inmediata. Pero su factibilidad es nula: el ser humano no aceptará, cuando vea sus implicaciones concretas, esa vuelta al pasado. ¿Rechazará la luz eléctrica, el refrigerador, los modernos medios de transporte? En realidad, este intento de volver a un pasado (que de hecho se edulcora en términos a veces grotescos), es bastante reaccionario.

La primera estrategia, pareciera ser la única posibilidad real. Pero da lugar a una interrogante mayor: ¿la transformación tecnológica y productiva que exige la solución del problema ambiental, es capaz de ser abordada y resuelta por el régimen capitalista de producción?

Para el caso, también se debe apuntar: las exigencias científicas y tecnológicas que plantea el problema ecológico, sólo pueden satisfacerse en el polo desarrollado del sistema. O sea, donde imperan las relaciones capitalistas aparentemente más sólidas, monopólicas e imperiales.

En este marco, nos atrevemos a señalar: 1) que el capitalismo en el centro sea capaz de resolver el problema no es completamente imposible, pero sí tiene una probabilidad bastante pequeña. Como bien se ha dicho: entre el apetito de las ganancias y el derrumbe de la misma humanidad, el capital se doblega ante las ganancias; 2) como el problema sólo puede ser resuelto con cargo a las mayores capacidades científicas y tecnológicas, que están localizadas en los países centrales (y ni remotamente en el “tercer mundo”), para usar estas capacidades potenciales, se necesita romper con el marco capitalista en esos países. Es decir, el avance al socialismo, se impone como una necesidad histórica mayor. Con lo cual, se termina por reproducir, en las nuevas condiciones históricas, el postulado inicial de Marx y Engels: *el socialismo termina por ser una exigencia del capitalismo más desarrollado*.

3) La propensión a la guerra y el peligro nuclear.

Mejorar el saldo externo es una exigencia ineludible. Pero este propósito, que es vital para EEUU, también es válido para el capitalismo europeo. También para el asiático, en especial para Japón y China.⁴⁸ Como en el modelo neoliberal el recurso a los mercados externos es absolutamente vital, es fácil deducir: lo que es bueno para unos, es malo para los otros. Si EEUU exporta más e importa menos, otros países (como vg., China, Alemania, México, etc.) serán seriamente perjudicados en sus propósitos exportadores. En términos más generales: lo que uno gana lo pierde el otro. Por lo mismo, si EEUU avanza en sus propósitos, otras grandes potencias podrán ensayar represalias. O sea, emerge un problema que es clásico: la lucha por los mercados externos entre las grandes potencias capitalistas. Lo cual, según nos advierte la historia, muy pronto pasa desde la economía a la política y de ésta al conflicto militar.⁴⁹ Como Lenin apuntaba, “si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones bajo el capitalismo si no es por la

⁴⁸ En los países superavitarios el problema se plantea en términos muy diferentes. Aquí, se trata de preservar el papel positivo de los mercados externos. Y valga recordar: en tanto el mercado interno padece de anemia, los mercados externos pasan a jugar un rol vital.

⁴⁹ No olvidemos eso de que “la guerra es la continuación de la política aplicando otros medios”.

fuerza?”.⁵⁰ O en palabras de W. Mills, “el capitalismo imperialista del siglo XX comercia cada vez más a punta de pistola, pero no por eso deja de ser capitalismo”.⁵¹

¿Existe otra salida, alguna ruta que evite el conflicto militar?

Para bien entender el problema, debemos partir de la herencia neoliberal: altísima tasa de plusvalía y, por ende, un elevado peso del excedente en el Ingreso Nacional. En este marco, la posibilidad de crecer en función del mercado interno de bienes de consumo (para asalariados), el que Marx denomina Departamento II de la economía, es prácticamente imposible: con salarios bajos y que crecen poco o nada, la demanda por ese tipo de bienes resulta anémica. Por esta ruta, en suma, no hay posibilidades de lograr altos ritmos de crecimiento.

Si seguimos buscando por el lado del mercado interno, debemos averiguar las posibilidades que ofrece el Departamento I (industria pesada), el que produce medios de producción (máquinas, equipos, bienes intermedios). Para mejor entender el problema, conviene distinguir dos tipos de bienes de capital: a) los bienes de capital-consumo. Son las máquinas y equipos que se utilizan en la producción de bienes de consumo. Podemos designar esta sección como I-a; b) los bienes de capital-capital (sección I-b). Son las máquinas y equipos que se utilizan para producir otras máquinas y equipos.

Crecer con cargo a la Sección I-a presenta un problema fácil de advertir: si las ventas de bienes de consumo crecen a paso muy cansino o simplemente no crecen, la demanda por máquinas y equipos que acrecienten esas capacidades de producción crecerá también a paso muy cansino.⁵² Si así son las cosas, la pregunta que surge es si se puede crecer en función de la Sección I-b, la productora de bienes de capital-capital. En este caso, en tanto las expectativas se puedan disociar mínimamente de la expansión de la demanda por bienes de consumo personal, puede darse un crecimiento significativo durante un período no corto, digamos 15-20 años. Es lo que puede denominarse “modelo Tugan”. Como sea, la limitación de este estilo no es menor: aunque el nexo con el consumo no sea inmediato, al cabo sigue existiendo y no se puede desligar a la Sección I-b de la evolución del Departamento II.

En este contexto, debemos incorporar una variable adicional cuyo impacto, en la fase imperialista del sistema, ha sido elevado. Se trata del papel que puede jugar la industria bélica. El punto a resaltar es: los “bienes” que genera la industria militar –fusiles, tanques, bombas, etc.- se pueden producir con total independencia de la evolución del consumo personal. El Gobierno los compra y acumula. Con ellos, puede amenazar sin usarlos. Siendo las guerras, el acto en que se consumen estos peculiares resultados. Podemos entonces deducir: el sistema puede crecer durante un largo período con cargo al gasto

⁵⁰ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, pág. 771. En Lenin, Obras escogidas, Tomo 1, Edit. Progreso, Moscú, 1974.

⁵¹ W. Mills y H. Gerth, “Marx para los gerentes”, en W. Mills, “Poder, política, pueblo”, pág. 33. FCE, México, 1998.

⁵² Se podría argumentar que el progreso técnico generador de plusvalía extraordinaria puede incentivar la inversión. No obstante, se debe recordar: i) como regla, el menor costo unitario va asociada a escalas de producción mayores; ii) las grandes firmas monopólicas puede controlar la incorporación del progreso técnico. En este caso, hasta que el crecimiento de la demanda (que es lento) posibilite operar con economías de escala.

militar (el que pasa a jugar un rol vital en el problema de la realización del plus-producto). Pero que la paz pueda perdurar con un gasto militar que crece y crece, es un supuesto muy poco realista. Más tarde o más temprano, ese armamento será utilizado. Y si recordamos lo dicho sobre la lucha por los mercados externos, tenemos que la posibilidad se transforma muy pronto en realidad.

En suma, la militarización de la economía desemboca, más tarde o más temprano, en una conflagración militar mayor.

La guerra, muy probablemente, será inevitable. Puede brotar en uno u otro lugar, en 10 o 15 años más. Y comprometerá a las grandes potencias como contrincantes principales. Por lo mismo, implicará cohetes con cargas nucleares que viajarán en uno y otro sentido. Y lo que esto puede implicar, para la misma preservación de la vida humana, es conocido y terrorífico. ¿Cómo evitar tal desenlace? Obviamente, no lo harán oraciones ni jaculatorias. Se trata de *atacar a las causas del problema*. Y esto implica *ir más allá del capitalismo*. En el lema que esgrimiera Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

Insistamos: se trata de salvarnos de la muerte. Y hacerlo, para ser eficaz, en términos que nos traigan la felicidad. Como decía el gran Heine, “el mundo de los cielos, en la tierra debemos construir”. ¿Y qué es esto sino el afán de avanzar a la construcción de una sociedad comunista?

XI.- DEL CENTRO A LA PERIFERIA Y DE LA PERIFERIA AL CENTRO.

El pronóstico inicial –de Marx y Engels- apuntaba al socialismo emergiendo en los países más desarrollados. Pero no hubo tal. Luego, hacia mediados del siglo XX, un poco antes o un poco después, se pensó en rupturas que se originaban en los países periféricos. Ya al terminar la segunda década del siglo XXI, esta ruta también parece cancelada. ¿Se acabó entonces la historia? Como esta idea parece muy poco seria, conviene ensayar algunas mínimas reflexiones, ya finales, sobre este problema.

Empecemos por la periferia. Aquí, encontramos condiciones que empujan a la revolución. A la vez, condiciones que dificultan in extremis el avance al socialismo.

Recordemos lo básico: sin un nivel de productividad muy alto (del nivel de Alemania y Japón) no hay socialismo posible. Pero altos niveles de productividad van asociados a escalas de producción muy grandes. Por ende, a países muy grandes y ya relativamente desarrollados. Luego, el socialismo no es posible en países periféricos pequeños. A menos que ya exista un campo socialista muy poderoso y, además, muy solidario.

Si se trata de países muy grandes (tipo China o India), también hay problemas serios. Desplazar la población ocupada en la agricultura al sector industrial, sin perjudicar la productividad en el agro y/o sin reducir el salario obrero, exige un proceso que debería ser: i) bastante lento; ii) con serios peligros de retroceso. No olvidemos que en tales contextos, el nexo mercantil sigue siendo fuerte (no se elimina por decreto) y la clase obrera, que proviene del campo, es todavía débil y muy poco preparada, cultural y políticamente. Navegar en mares tempestuosos y mantener el control del barco (i.e., del

poder político), es más que difícil. También aquí, contar con la ayuda de un primer mundo socialista, resulta vital.

¿Qué pasa en el Primer Mundo, hoy? La situación parece bastante dramática. El dato estructural emite signos ominosos y exige ir del capitalismo al socialismo. Pero las condiciones subjetivas brillan por su ausencia. Pero ya lo hemos dicho: no cancelar el capitalismo pone en peligro la misma existencia de la humanidad. Y si no existe una vocación por el suicidio colectivo, podemos esperar que, al cabo, surja la reacción necesaria. ¿Y desde el “Tercer Mundo”, qué hacer? Presionar y presionar, es decir combatir y combatir, para no ser usado como válvula de escape por las grandes potencias. Que si esto se logra, también se ayuda al despertar del primer mundo. Y si el socialismo emerge en el primer mundo, los del tercero tendremos una ruta más despejada para avanzar al nuevo mundo.

XI.- PALABRAS FINALES.

Para terminar permítansenos una incursión a un campo algo distante de la disciplina de la Economía. Se trata de recordar y, si es posible, recitar en conjunto, algunos versos muy famosos. Empecemos por Gustavo Adolfo Bécquer:

“Hoy la tierra y los cielos me sonrén;
 Hoy llega al fondo de mi alma el sol;
 Hoy la he visto..., la he visto y me ha mirado...
 ¡Hoy creo en Dios! “

O bien:

“Por una mirada, un mundo;
 por una sonrisa, un cielo;
 por un beso ... ¡Yo no sé
 qué te diera por un beso! ”

Cambiamos de tiempo y de país: de España nos vamos a Inglaterra, de Bécquer al Shakespeare de Romeo y Julieta. Escuchemos a ésta en una muy famosa escena:

“Pero mi afán de dártelo todo es tan profundo
 y tan sin límite como los abismos de la mar.
 ¡Cuánto más te doy, más quisiera darte! ”

Si alguien no le ha recitado a su amor adolescente estos tan bellos versos, uno podría decir que jamás ha sido joven. Que jamás se le ha encendido el corazón, que jamás intentó “tomar los cielos por asalto”. Algo así como un muerto en vida.

¿Qué hay detrás de todo esto? La respuesta es muy sencilla: es el amor, esa capacidad para dar y recibir lo mejor de nosotros mismos, de compartir la alegría de vivir, de compartir los sufrimientos a veces inevitables.

Alguna vez se ha dicho que el hombre es más noble y grande –si se quiere más humano– mientras más seres humanos tiene dentro de sí. En palabras de Marx, “la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales”. (pág 39).

Ahora bien, para el amor de pareja, es claro que no se logra con cargo a buenos y santos propósitos. La conexión no se logra entre unos y otros tomados al azar. A veces, se habla de encontrar un “espíritu gemelo”. Es decir, compartir estilos de vida, valores y propósitos, en los términos más íntimos y auténticos, en lo emocional y racional.

“Sólo así se liberan los individuos concretos de las diferentes trabas nacionales y locales, se ponen en contacto práctico con la producción (incluyendo la espiritual) del

mundo entero y se colocan en condiciones de adquirir la capacidad necesaria para poder disfrutar esta multiforme y completa producción de toda la tierra (las creaciones de los hombres). La dependencia total, forma natural de la cooperación histórico-universal de los individuos, se convierte, gracias a la revolución comunista, en el control y la dominación consciente sobre estos poderes, que, nacidos de la acción de unos hombres sobre otros, hasta ahora han venido imponiéndose a ellos, aterrándolos y dominándolos, como potencias absolutamente extrañas.” (pág. 39)

“Con la apropiación de la totalidad de las fuerzas productivas por los individuos asociados, termina la propiedad privada.” (pág. 80)

“Si las circunstancias en las que este individuo vive sólo le consienten desarrollar una de sus cualidades a costa de todas las demás, si solo le brindan material y tiempo para el desarrollo de esta cualidad solamente, el desarrollo de este individuo será necesariamente unilateral y desmedrado. Contra esto no vale ninguna clase de prédicas morales.” (pág. 304-5).